de las emosiones desinteresadas se ha secado ¿Y se quiere que en este sistema frio de la materia y de la necesidad, de que el arte cuya vida es la idea, el movimiento entusiasta y la libertad, pueda alimentarse con ese realismo triste y descolorido de la existencia y del pensamiento? ¡Ay! A tanto equivaldria pedir luz á las tinieblas y vida á la muerte. Ningun sofisma puede prevalecer contra la lógica de los hechos, y en verdad lo que debe buscarse en la estética de Taine y en toda estética positivista, no es la cuna del arte, sino su tumba.

La historia de nuestro siglo nos presenta una prueba que debe meditarse mucho. Despues del delirio irreligioso y de las ruinas sangrientas de la revolucion, se produjo en las almas, cansadas de tantas dudas y de tantas desgracias, una reaccion universal contra el esceptisismo sensualista y zumbon del siglo XVIII. Un espiritualismo elevado comprendió, bajo las más variadas formas y en todos los dominios del pensamiento, una lucha victoriosa contra la filosofía de la sensacion, que, con justo título, pudiera llamarse el positivismo de la época. La apologética cristiana, manejada por hombres de gran génio, supo hacer resplandecer la idea religiosa, hasta entónces tan desconocida y desde-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

ñada, con todo el brillo de su inmortal belleza. Una filosofía más noble reviviendo la tradicion de Platon y de la escuela tan altamente espiritualista del siglo XVII, elevó de nuevo el ideal de la razon y de la conciencia con un vigor en la lógica, un movimiento en la elocuencia y un ardor en la propaganda, que parecia deber asegurar para siempre la derrota de las doctrinas de la sensacion y la materia. Una emulacion generosa se apoderó de los ánimos. Cada uno se proponia algun fin noble, algun trabajo digno de una ambicion elevada, alguna idea de verdad, de justicia, de libertad, de belleza artística ó moral, que lo escudara contra las preocupaciones egoistas del interés material y de los goces vulgares.

¡Entónces cuanta pasion por el estudio! ¡Qué movimientos de los ingenieros! ¡Qué impulso entusiasta en las almas! ¡Cuan maravillosa eflorecencia de los talentos mas diversos en las letras, en las ciencias y en las artes! Empujado por un soplo nuevo la poesia tomó alas, y bebiendo en la fuente de la verdadera inspiracion, supo repetir, en lengua sublime, las emociones y aspiraciones, más profundas del alma y del siglo, vibrando ambos, por decir así, como arpas vivas al contacto de Dios, de la naturaleza y de los

no deja de ser cierto, que en su conjunto, la tendencia altamente espiritualista de la primera mitad de nuestro siglo, ha dado frutos admirables, y señalado una de las grandes fases del espíritu humano.

Y ahora dirijamos una mirada hácia la segunda mitad de este mismo siglo, y juzguemos del contraste de las tendencias por las diferencias en los resultados. Las ideas se propagan y las costumbres se unifican con ellas. La preocupacion por los intereses materiales y por los placeres invade más y más cada dia á los ánimos. Por doquiera se manifiesta cierta disposicion para sustituir la solucion violenta de los hechos á la pacífica de las ideas. La escuela positivista es la que adquiere mas boga y las prácticas positivistas obtienen mejor éxito. La ideal muere ó disminuye en gran número de almas; un soplo de servidumbre pasa al través del mundo, y la corriente general dista mucho de llevar á la sociedad hácia las alturas.

¡En consecuencia, cuán visible es la decadencia en las letras, en las artes, en todo! ¡Cuando afiestan la médianía, la trivialidad y aun ménos que esto, á la literatura, la musira y todas las que se llaman producciones artísticas del tiempo! ¡Que ausencia de ideas, de talucto, de estilo,

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

de sentido literario y de sentido moral, en la mayor parte de esas producciones corrientes, que con los diarios y algunas revistas, han venido á ser pasto casi exclueivo de los que aun leen! ¡Cuanta esterilidad, respecto de nuevos talentos, despues de la tan abundante savia de la primera mitad del siglo! ¿En donde están de veinte años acá los que debian recoger la herencia de sus antecesores? ¿En donde las obras de la actual generacion, que pueden equilibrarse con los grandes trabajos y los grandes resultados de la época precedente?

Y lo que tambien merece se tenga en cuenta, lo que lleva el sello de una superioridad verdadera, ¿á quiénes los debemos, sino á esos ilustres ancianos, á esos restos de una edad que pasó, que han sabido conservar, en medio de nuestra decadencia actual, el rayo de su inteligencia, el fuego de su juventud, las tradiciones del gran arte y del gran talento, el ardor inagotable de su actividad, y de su alma; representantes gloriosos de un pasado que desapareció, que apénas comprende el espíritu positivista de los contemporáneos, al que no puede negarle cierta admiracion, pero cuya huella no quiere seguir, sintiéndose impotente para alcanzarla? ¿Y despues de ellos? Cada uno se hace esta pregunta y nin-

guno se atreve á contestarla. Pero todos convienen en que despues de ellos se habrán bajado las cumbres del mundo intelectual y se habrá oscurecido el horizonte del pensamiento humano.

¿Y por qué vemos esta decadencia y esta diminucion en el arte y en las letras francesas, durante el cuarto de siglo que acaba de pasar? Porque el positivismo en las opiniones y en las costumbres ha matado al ideal y á esos vivos ardores en el trabajo, en el progreso, en la perfeccion, que solo él puede inspirar y sin los cuales nada grande puede hacerse; porque la estética realista de la materia ha penetrado en los sistemas y en los hábitos, corrompido los espíritus, ajado el talento, gastado la actividod en medio de los placeres y los negocios, y sembrado el gérmen de un decaimiento mortal en ese arte y esas letras francesas, ántes tan ilustres, brillantes y bellas. ¡Y si fueran estas las solas ruinas que tuvieramos que deplorar! Pero se cubre de tristeza la mente, cuando se medita en el abismo que se ha abierto bajo nuestras plantas y en el cual ha desaparecido la grandeza de la patria, despues de veinte años de un régimen que en sí no era mas que el *positivismo* en grande, aplicado como agente de universal desorganiza-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

cion, á todos los elementos de la vida social, á todas las fuerzas vivas de la nacion.

¿Qué más se quiere? El reinado del positivismo, durante los furores de la última guerra civil, ha mostrado al universo entero hasta donde llevan sus adeptos el amor y el culto de la Belleza, y el *vandalismo en el arte*, sirviéndonos de una expresion que ha adquirido celebridad, ¿nos aparece, así en la práctica, como en la teoría, como última palabra y final conclusion de la estética de Taine?

acontecimientos. Lo que la poesía cantaba en sus versos lo expresaba la música, con no ménos acierto, en las obras magistrales que á porfía daba á luz, con una fecundidad de invencion en cierto modo inagotable, el génio de los grandes compositores. En cuanto á la pintura, nunca habrá lucido con más brillo la Escuela Francesa y cuando se considera lo que entónces produjo, por medio de sus representantes más ilustres, no se sabe que admirar de preferencia, si el dibujo de los unos, el colorido de los otros, ó la inspiracion tan variada y rica de todos.

En los géneros diversos de literatura, igual renacimiento é igual progreso. La historia, por tanto tiempo cómplice del espíritu de partido y de infamacion sistemática, tomó un carácter más científico y más sério, y remontándose hasta las fuentes de su relato, restableciendo los hechos en su primitiva verdad, fué en su conjunto una obra de justicia y de reparacion hácia un pasado harto ignorado y calumniado. ¿Y qué diremos de la elocuencia? ¿De esa palabra noble y generosa que brotaba de un gran espíritu y de un gran corazon como el relámpago sale de la nube, y que comunicando á verdades eternas un nuevo acento, sabia conmover á las almas, como se habia logrado despues de Bossuet y San Bernardo,

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

y reconciliar al pié de la Sagrada cátedra las necesidades y las aspiraciones del siglo, con los dogmas y la moral eterna del Evangelio? ¿Qué diremos de ese lenguaje nuevo que hacia resonar de lo alto de la tribuna política en defensa de los más grandes intereses de la religion y de la justicia, hombre de una elocuencia, de una generosidad, de una grandeza de alma incomparables, verdadero soldado de la fé y de la libertad y que sabia unir á la inteligencia más profunda de su tiempo, la más absoluta abnegacion en favor de las causas y de los intereses que pertenecen á todos los tiempos? ¿Qué diremos del renacimiento del arte cristiano, y de ese espíritu de equidad, de benevolencia, de religioso respeto que se veia suceder por do quiera á las preocupaciones, á la desconfianza y á los rencores del pasado? Fué un renacimiento verdadero, una regeneracion del espíritu humano, en el sentido más noble de esa palabra, y si algo pudiera consolarnos de las ruinas y tristezas de la hora presente, seria con seguridad el recuerdo de las grandezas intelectuales y de las conquistas morales que debemos á un pasado tan reciente y tan hermoso.

Conocemos los defectos que la crítica puede señalar en muchas obras de este período; pero